

PowerPoint: una herramienta útil de manejo delicado

Carlos Gancedo

Instituto de Investigaciones Biomédicas “Alberto Sols” CSIC-UAM. Madrid.

Cuando un aeda recitaba, establecía una comunicación entre él y sus oyentes a través de la palabra; también lo hacía a través de la música, pero no a base de elementos visuales específicos. Sin embargo, la necesidad de usar esos elementos en ciertas actividades debió de sentirse muy pronto entre los grupos humanos; quizá las pinturas rupestres que hoy nos fascinan fuesen ilustraciones de conferencias sobre cómo cazar, recoger miel, o pelear (según la RAE una conferencia es la “exposición oral ante un público sobre un determinado tema de carácter didáctico o doctrinal”).

Desde la época de las cuevas a la de las conferencias o seminarios actuales han transcurrido más de diez mil años, pero la necesidad de ilustrar con imágenes lo que se cuenta se ha seguido sintiendo a lo largo de este tiempo. La expresión “una imagen vale más que cien - otros dicen mil- palabras” ha calado tan hondamente que, con la ayuda de la tecnología, ha hecho que nos encontremos inmersos en una cultura de la imagen.

El uso de ilustraciones que pudiesen ser vistas, no solo por una persona, sino por una audiencia empieza posiblemente con el desarrollo de la linterna mágica. Este aparato es usado para la enseñanza de la botánica por Madame de Genlis en Francia a fin del siglo XVIII, y en Norteamérica, una conferenciante itinerante pionera, Anne Clarke, influida por las obras pedagógicas de Madame de Genlis, usó, ya a principios del

siglo XIX, una linterna mágica portátil fabricada en Inglaterra por un empresario que también vendía placas de cristal con ilustraciones (Granville, 2014). Pasando por los epidíscopos, los proyectores y los retroproyectores hemos llegado, desde la linterna mágica, a los ordenadores con el ubicuo programa “PowerPoint” de Microsoft. Este programa ha permitido satisfacer fácilmente la manifiesta sed de ilustraciones de numerosos presentadores. Lawrence Bragg, premio Nobel de Física en 1915, escribió que «a los conferenciantes les encantan las diapositivas: si se hiciese un juego de asociaciones, la palabra *charla* evocaría inmediatamente la respuesta *diapositiva*» (Bragg, 1966). Qué duda cabe que una buena ilustración es un gran complemento de una charla, pero lo que tiene que ser una ayuda no puede convertirse en un protagonista o en un estorbo y,

Una buena ilustración es un gran complemento de una charla, pero no puede convertirse en un protagonista o en un estorbo

Una pantalla convertida en un despliegue de ilustraciones no sostiene una buena presentación

desafortunadamente, eso ocurre con más frecuencia de la deseada. El problema de las malas ilustraciones no es nuevo; ya en 1950 se abordaba esta cuestión (Van Pelt, 1950) y aunque se ha seguido escribiendo sobre el mismo asunto, parece que ha servido para poco y que hay que volver a tratar este tema. Todos hemos asistido a seminarios, charlas, conferencias, incluso impartidas por excelentes investigadores, en las que las ilustraciones eran un rápido desfile de diapositivas con imágenes minúsculas, tablas imposibles de descifrar, plagadas de abreviaturas solo para iniciados. Si esto ocurría con las antiguas diapositivas que requerían bastante trabajo para confeccionarlas, a veces con participación de técnicos especializados en fotografía, la probabilidad de que nos encontremos con un carrusel parecido ha aumentado con la relativa facilidad de preparar ilustraciones proporcionada por PowerPoint, programa considerado por muchos presentadores como un pincel mágico. Sin embargo, una pantalla convertida en un despliegue de ilustraciones no sostiene una buena presentación. He aquí lo que escribía hace unos años sobre esto el gran bioquímico Gottfried Schatz en un artículo que debía ser casi de obligada lectura para presentadores: “Cuando las diapositivas dominaban la tierra la complejidad de un diagrama estaba limitada por la habilidad o la paciencia de los dibujantes. Pero ahora estamos hablando del siglo XXI y el límite es el cielo. Llena la pantalla con todo lo que tengas...” (Schatz, 2003). Ciertamente, muchos de nosotros hemos asistido a presentaciones en las que se exhibían figuras con movimiento, gráficas adjuntas, a toda velocidad y a veces conectadas con un video que no funcionaba, y la culpa se le ha atribuido al programa mencionado. Criticando la estructura de plantillas predeterminadas, se publicó hace unos años un artículo cuyo título “Power corrupts. Power Point corrupts absolutely”

(Tufte, E. 2003) ha sido ampliamente utilizado (una búsqueda en Google con ese título, me devuelve en el momento de esta escritura 506.000 resultados en 0,64 segundos). El llamativo enunciado ha conducido, a mi entender, a reacciones vehementemente descalificadoras del programa, proporcionándole una mala reputación inmerecida. Pero ese programa no es el responsable de una mala presentación; es solo una herramienta y así lo han visto varios expertos en comunicación (Atkinson 2004). El problema está en el mal uso de la herramienta; surge cuando el trabajador en vez de dominarla es dominado por ella. La pregunta es inmediata ¿por qué es dominado por ella? Posiblemente haya varias respuestas porque el problema puede tener causas diferentes según la ocasión en que se produzca. En el caso de su uso en clases una cierta “comodidad” que permite repetir vez tras vez lo mismo (García, 2020) y la creencia de que un diluvio de proyecciones demuestra que se está muy familiarizado -y quizá al día- con el asunto de la clase. El uso de una pizarra exige más trabajo de preparación y además se considera anticuado. Sin embargo, el ritmo de escribir en la pizarra explicando lo que se está tratando permite al estudiante seguir y participar intelectualmente en el asunto en cuestión. En el caso de un conferenciante, el uso (inadecuado) de la herramienta puede darle la sensación de que impresiona a la audiencia con el torrente de ilustraciones. No se da cuenta de que “una charla diseñada para impresionar más que para informar no suele lograr ninguna de las dos cosas” (Schatz, 2012). Quizá en ambas situaciones haya un punto originario común: el ignorar a la audiencia y centrar la presentación en la conveniencia o arrogancia del presentador, olvidando que de lo que se trata es de lograr una comunidad de oyentes guiada por el presentador. Personalmente, creo que los problemas que causa el mal uso

de PowerPoint son solo “cuantitativamente” distintos de los que se encontraban en presentaciones con otro tipo de herramientas. Un recorrido por la literatura existente -en papel y en la Red- sobre presentaciones con y sin PowerPoint enseña mucho sobre el asunto que nos ha ocupado; cómo combinar de forma adecuada palabras e imágenes; en definitiva, cómo hacer buenas presentaciones. Entre muchos, muchísimos, ofrezco dos que abordan de forma breve, pero directa, cómo hacer bien una presentación: uno de ellos lleva el agudo título de “Los siete pecados capitales de un presentador” (St. James, 2012), el otro, se inicia centrando su atención en la importancia de la preparación de las ilustraciones (Alon, 2009).

Schatz (2012) opina que no se debe “seguir tolerando presentaciones que ahoguen a la audiencia en un diluvio de información innecesaria” y que la única manera de intentar evitar esto es mediante la enseñanza, ya incluida en el curriculum académico, “no para lograr oradores brillantes, sino científicos que comprendan la diferencia entre lo importante y lo accesorio y que enfoquen sus presentaciones en la esencia de la materia tratada”.

Dado el aumento de las presentaciones no presenciales, cuyo incremento debido a la situación sanitaria se ha unido al creciente uso de seminarios on-line y *webinars*, es quizá necesario un comentario adicional sobre el número de ilustraciones en esas presentaciones. Mientras que, en una presentación usual, la comunicación no verbal es muy importante y ocupa un espacio importante, esta se pierde en bastantes formatos de presentaciones no presenciales y es posible que los “huecos” producidos haya que rellenarlos con ilustraciones que no distraigan, pero que mantengan la atención.

PowerPoint puede ser una gran ayuda; nada contra esta herramienta, siempre que se use

con criterio. Al final, todo depende del sentido común del usuario. El escritor Erich Kästner confiaba poco en ese sentido y escribió: “Creía en el sentido común como en un milagro. Y eso estaría bien y sería hermoso si creyese en milagros. Pero eso, precisamente, se lo impedía el sentido común” (Kästner, 1999). Tengamos una visión más optimista y confiemos en que los presentadores usen de él y podamos disfrutar de clases o charlas con PowerPoint interesantes y capaces de engancharnos.

Referencias

1. Alon, U. How To Give a Good Talk. *Molecular Cell*, 2009; 36:165-167.
2. Atkinson, C. Five Experts Dispute Edward Tufte on PowerPoint. www.sociablemedia.com, 2004. Accesible en https://www.academia.edu/2007224/Five_experts_dispute_Edward_Tufte_on_powerpoint?email_work_card=view-paper
3. Bragg, L. The Art of Talking about Science. *Science*, 1966;154:1613-1616.
4. García, A. La lección magistral. *iSanidad*, 2020; 20 agosto. Accesible en: <https://isanidad.com/167792/leccion-magistral-antonio-g-garcia/>
5. Granville G. Mistress of Her Art: Anne Laura Clarke, Traveling Lecturer of the 1820s. *The New England Quarterly*, 2014; 87: 709-746.
6. Kästner, E. Conferencia en el Pen-Club en Zürich. En: *Das große Erich Kästner Lesebuch*. (Sylvia List. Ed.). dtv 1999. Munich, Alemania. (Traducción de la frase en el texto por el autor del artículo)
7. Schatz, G. How Not To Give a Seminar. *FEBS Letters*, 2003; 534:5-6.
8. Schatz, G. The Endangered Bond. *Science*, 2012; 335:635.
9. St. James, D. Seven Deadly Speaker Sins. *Currents in Pharmacy Teaching and Learning*, 2012; 4: 217-218.
10. Tufte, E. PowerPoint Is Evil: Power Corrupts. PowerPoint Corrupts Absolutely. *Wired*, 2003; 11.09. Accesible en <http://bioinfo.uib.es/~joemiro/TecBasAula/PPEvil.pdf>
11. Van Pelt, J.R. Lantern Slides and Such. *American Scientist*, 1950:450-460.

Una buena presentación combina de forma adecuada palabras e imágenes